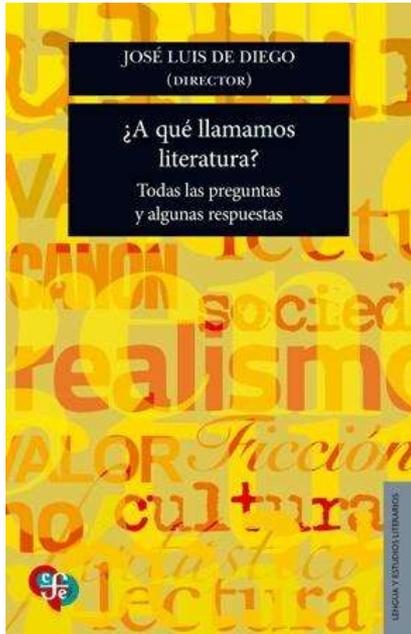

Barbeira, C. (junio, 2025). "De qué hablamos cuando hablamos de literatura: José Luis de Diego (Ed.). *¿A qué llamamos literatura?*". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 20 (10), pp. 288 – 293.



de Diego, J. L. (director), Virginia Bonatto, Malena Botto y Valeria Sager (coautoras)

¿A qué llamamos literatura? Todas las preguntas y algunas respuestas

Buenos Aires

Fondo de Cultura Económica

2024

459 páginas

De qué hablamos cuando hablamos de literatura: José Luis de Diego (Ed.). *¿A qué llamamos literatura?*

Candelaria Barbeira ¹

¿A qué llamamos literatura? ¿Cómo clasificamos las obras literarias? ¿De qué modos la literatura representa otros mundos posibles? ¿Cómo se valoran las obras literarias y por qué las valoramos? ¿Cómo leemos literatura? ¿Cómo se integra la

¹ Candelaria Barbeira es Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata, donde se desempeña como Profesora Adjunta en la materia Introducción a la Literatura dentro del área de Teoría Literaria. Integra los grupos de investigación Teoría y Crítica de la Cultura y Literatura y Política, radicados en el Centro de Letras Hispanoamericanas (FH, UNMdP-CIC). Como becaria posdoctoral de CONICET, actualmente lleva a cabo un proyecto de investigación sobre la construcción de figuras de autor en la instancia editorial.

literatura (y los escritores) a la vida social? ¿Cómo se relaciona la literatura con los conflictos culturales? Estas preguntas, acompañadas por otras suscitadas por aquellas, estructuran el libro dirigido por José Luis de Diego, escrito junto a Malena Botto, Valeria Sager y Virginia Bonatto.

Cualquier docente o estudiante de literatura sabe que no es posible definir la literatura, solo relevar los criterios posibles para aproximarnos a ese objeto siempre escurridizo. Por este motivo, el título del libro no es “¿Qué es la literatura?” sino *¿A qué llamamos la literatura?* El subtítulo, *Todas las preguntas y algunas respuestas*, indica este atributo de lo literario pero también un rasgo fundamental del conocimiento: el arte de saber preguntar. Esa virtud se complementa con la de saber responder, la cual este volumen ejerce con maestría.

En la presentación del libro realizada en la Universidad Nacional de Mar del Plata, se le preguntó a José Luis de Diego qué balance podría efectuar de sus cuarenta años como docente en la cátedra “Introducción a la Literatura” de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata. El docente e investigador, autor de referencia en los estudios del campo editorial respondió: “este libro” (Mar del Plata, 26 de junio de 2024). Tal como aclara en el prólogo, en 2020, durante el Aislamiento Social Preventivo Obligatorio motivado por las restricciones sanitarias, el autor escribió sus clases como textos de cátedra. Éstas constituyeron la base y materia prima para la redacción del volumen que, por su escritura clara y amena, traza un modelo de lector que abarca tanto a docentes del área y estudiantes como a lectores y lectoras aficionados que busquen profundizar y sistematizar los saberes sobre el tema.

Si bien lo más común en el campo de la edición de producciones académicas es la publicación de resultados de investigaciones, tesis de grado y posgrado, a veces queda soslayado ese género discursivo que son las clases. Sobran ejemplos pero, por mencionar algunos de contundencia indiscutible, traemos a colación a Roland Barthes y sus clases en el Collège de France, que derivan en libros como *Introducción al análisis estructural de los relatos* y *El placer del texto y lección inaugural*, entre otros. De la labor docente de Michel Foucault en la cátedra de “Historia de los sistemas de pensamiento” surgen hitos teóricos como *El orden del discurso* o *Lecciones sobre la voluntad de saber*. Sin embargo, no es necesario mirar hacia

Europa para aquilatar el valor del vínculo entre docencia e investigación: Noé Jitrik (Gerbaudo, 2024), Beatriz Sarlo (2022) o Josefina Ludmer (2015) son casos igualmente indiscutibles de saberes específicos que, al publicarse, trascienden el espacio áulico y multiplican de manera exponencial el alcance de la producción de conocimiento académico. Asimismo, ya por fuera del ámbito educativo, Julio Cortázar (2013) aparece como referencia obligada a partir de la edición de sus clases dictadas en Berkeley en 1980.

El libro que nos ocupa se estructura en siete partes, cada una de las cuales toma como disparador una de las preguntas enumeradas al comienzo de esta reseña. Al interrogarse, en el primer capítulo, por la delimitación de la literatura como objeto de estudio, de Diego expone y explica tres perspectivas teóricas: la de la ficcionalidad, del extrañamiento y del desvío.

El segundo capítulo, enfocado en los géneros literarios y las clasificaciones de la literatura, corresponde a la prosa y las clases de Malena Botto y Valeria Sager. (Ésta también se encarga, junto con Virginia Bonatto, del siguiente apartado; el resto se encuentra a cargo de Diego, exceptuando los capítulos quinto y séptimo que también resultan de la escritura colaborativa.) La periodización literaria y la cuestión de los géneros literarios se explica con claridad y detalle, analizando la cuestión del teatro (cuyos orígenes se remontan a la Antigüedad) en el siglo XX.

Los modos en que la literatura representa otros mundos posibles es el siguiente eje, en una de los segmentos más extensos por abundar, con necesidad y justicia, en el abordaje de textos literarios. El tema lleva a problematizar los conceptos de mimesis, representación, ficción, ficcionalidad, verosimilitud y verdad. Para esclarecerlos, se utiliza el caso particular del realismo literario y las diversas perspectivas que es posible adoptar ante el género o modo fantástico.

Al anterior, le sucede un apartado que desarrolla los temas del valor, el canon, las instituciones, la tradición, las normas estéticas, los clásicos y la crítica. Con ese fin se recuperan las propuestas de Jan Mukařovský y Harold Bloom. Además, se distinguen las diferentes aristas del objeto que nos ocupa y que son un referente obligado al momento de estudiarlo, esto es: la teoría, la historia y la crítica literarias.

En el quinto capítulo el foco pasa a ser la historia de la lectura, desde su aspecto técnico hasta los diversos tipos de lectorado, con énfasis en mujeres, niños

y obreros como sectores puntuales. También, en relación con la lectura, se abordan la teoría de la recepción, el llamado “lector modelo” y, aspecto menos trabajado en general y por eso de sumo interés, la lectura como acto fisiológico: cómo pensar los actos de leer, de manera silenciosa o en voz alta, en vínculo con el cuerpo. Por último, se abordan las representaciones de la lectura o de lectores y lectoras en los textos literarios.

Para responder la pregunta “¿Cómo se integra la literatura (y los escritores) a la vida social?” de Diego se ubica en la sociología de la cultura y la historia cultural para pensar el artista, las instituciones y los múltiples modos en que inciden mutuamente, puntualizando en el patronazgo.

El último apartado se detiene en la forma en que puede pensarse la literatura en conexión con los conflictos culturales. El elitismo, la mirada idealista sobre el arte o populismo cultural se destacan en tanto dimensiones imponderables de este problema crítico. A partir de lo anterior, se realizan dos estudios de caso: uno, sobre la representación de África en la novela *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad; el otro se enfoca en *La edad de hierro* de J. M. Coetzee. El cierre del libro gira, de este modo, en torno al colonialismo, el etnocentrismo y el relativismo cultural.

El arco de referencias teóricas del libro abarca desde Viktor Shklovski, Roman Jakobson, Roland Barthes, Eric Auerbach, Georg Lukács, Bloom, Tzvetan Todorov, Ana María Barrenechea, Rosemary Jackson, Umberto Eco, Mukařovský, Hans-Robert Jauss, Wolfgang Iser, Hans Georg Gadamer, Robert Darnton, Roger Chartier, Guglielmo Cavallo, Martin Lyons, Pierre Bourdieu, Raymond Williams; hasta, en la producción crítica y teórica argentina, Beatriz Sarlo, Néstor García Canclini, Carlos Altamirano y María Teresa Gramuglio.

A este despliegue teórico se accede desde un repertorio literario que incluye textos de Stendhal, Balzac, José Hernández, Jorge Luis Borges, Gustav Flaubert, Fiódor Dostoievski, Henrik Ibsen, Strindberg, Anton Chéjov, Antonin Artaud, Bertold Brecht, Manuel Puig, Hernán Vanoli, Federico García Lorca, Franz Kafka, Mariana Enriquez, Truman Capote, Emile Zola, Haroldo Conti, Luciano Lamberti, Samanta Schweblin, Conrad, Coetzee, Thomas Mann, Roberto Arlt, entre otros. Los análisis modélicos de estos textos literarios se ven secundados por ejemplos de películas,

series, canciones, anécdotas y una prosa en cuyo tono encontramos, con acierto propedéutico, vestigios de la oralidad de las clases como género discursivo.

Por último: si utilizamos el *prompt* (pregunta, instrucción dada al chatGPT) “¿A qué llamamos literatura?”, OpenAI responde:

La literatura se refiere al conjunto de obras escritas que tienen un valor artístico, cultural y estético. Estas obras pueden incluir géneros como la poesía, la narrativa (como las novelas y cuentos), el ensayo, el drama y más. La literatura no solo busca entretener, sino también expresar ideas, emociones, valores y reflexiones sobre la condición humana, la sociedad, la historia y el mundo en general.

En resumen, se puede decir que la literatura es una forma de arte que utiliza el lenguaje como herramienta para crear mundos, transmitir pensamientos y provocar respuestas emocionales o intelectuales en los lectores. Además, a lo largo del tiempo, la literatura ha sido un reflejo importante de las culturas y sociedades de diversas épocas. (OpenAI, 2025)

En esta dirección, el texto reseñado viene a ratificar que, si bien la inteligencia artificial evidentemente modifica la relación de las y los usuarios con los modos de apropiarse de saberes y conceptos; los libros y la labor docente llevada a cabo en el amplio espectro del sistema educativo, no solo no resultan obsoletos sino que, aun en la actualidad, continúan siendo imprescindibles. Lo que ocurre en las aulas (universitarias o en el nivel superior), resulta a veces un misterio para aquellos y aquellas que no transitaron por estos espacios. En este sentido, *¿A qué llamamos literatura?* supone un acto de divulgación pero especialmente de democratización del conocimiento.

Referencias bibliográficas

- Barthes, R. (1977). *Introducción al análisis estructural de los relatos*. Centro Editor de América Latina.
- Barthes, R. (2002). *El placer del texto y lección inaugural*. Siglo XXI.
- Cortázar, J. (2013). *Clases de literatura: Berkeley, 1980*. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- de Diego, J. L. (2007). Literatura y educación: la novela de aprendizaje. *Arrabal: 5/6, 2007*: 293-298.
- Gerbaudo, A. (2024). Enseñar poniendo el precio: el “trabajo” con la teoría en las clases de Noé Jitrik durante la “universidad montonera”. *Cuad. CILHA* [online], vol.25, n.1 [citado 2025-03-23], e023. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.48162/rev.34.091>.
- Ludmer, J. (2015). *Clases 1985. Algunos problemas de teoría literaria*. Edición y prólogo. Annick Louis. Paidós.
- OpenAI. (2025). ChatGPT (versión del 25 de marzo) [Modelo de lenguaje de gran tamaño]. <https://chat.openai.com/chat>
- Sarlo, B. (2022). *Clases de literatura argentina*. Siglo XXI.

Chaya, J. L. (junio, 2025). "*Literatura para las infancias. Aportes para la enseñanza e investigación en educación inicial y primaria*". El hilo de la lectura en la formación de lectores desde la infancia". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 20 (10), pp. 294 – 303.



Carina Sione, Laura R. García, Carla Indri y Marta Zamero

Literatura para las infancias. Aportes para la enseñanza e investigación en educación inicial y primaria

Entre Ríos

Editorial UADER

2024

113 páginas

Literatura para las infancias. Aportes para la enseñanza e investigación en educación inicial y primaria.

El hilo de la lectura en la formación de lectores desde la infancia

Jorgelina L. Chaya ¹

¹ Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Tucumán, doctoranda del Doctorado en Humanidades en la misma institución. Se desempeña como docente en las carreras de Formación Docente de la UNT en la cátedra de Didáctica Específica y Residencia Docente de la Facultad de Filosofía y Letras y en las materias Oralidad y Literatura Infantil y Lengua y Literatura en la Escuela y Liceo Vocacional Sarmiento.

El hilo
Cuando el hilo es muy fino
puede romperse;
la araña, que lo sabe,
lo hace más fuerte.
Lo junta en un ovillo
(...)
María Cristina Ramos

Hablar de literatura, lectura literaria y formación de lectores en el aula de nivel inicial y de primaria remite, la mayoría de las veces, a las prácticas de enseñanza y con ello, a los lectores y mediadores. Se suma a esta remisión, en las últimas décadas, la necesidad de generar conocimiento en torno a estas prácticas de enseñanza y junto a esto, la necesidad de contribuir de manera rigurosa y con datos empíricos a la comunidad de formadores para la formación de lectores.

Esto es lo que *Literatura para las infancias. Aportes para la enseñanza e investigación en educación inicial y primaria* viene a proponer. Las cuatro investigaciones que conforman esta reciente y primera publicación de la serie Lexias, dentro de la colección Eureka de la editorial Uader, contribuyen tanto para orientar y enriquecer las prácticas de enseñanza de la lectura literaria en las aulas de nivel inicial y primaria, como así también para revisar posibles direcciones para la investigación literaria en estos niveles de escolarización.

La importancia del libro radica fundamentalmente, en la socialización de las reflexiones acerca de la investigación literaria y los aportes de estas indagaciones a un estado actualizado de la cuestión en la que se encuentra el campo de la literatura para las infancias; en especial para quienes se dedican a la formación de formadores. El libro digital y de descarga gratuita, trae respuestas sobre lo que no se sabe para la enseñanza e investigación de literatura para niños en las aulas de nivel inicial y primaria en estos últimos años.

Sus autoras: Carina Sione, Carla Indri, Laura García y Marta Zamero son investigadoras y docentes de universidades públicas de Argentina con una larga trayectoria en la docencia y en la investigación en literatura para las infancias como así también, en el campo de la enseñanza de la literatura y de la lengua. En esta

oportunidad, las investigadoras acercan sus modos de investigar a este vasto campo y sus aportaciones, semejante al hilo que la araña refuerza en el poema de María Cristina Ramos, son una contribución que enriquece y fortalece las direcciones hacia nuevas investigaciones. Pero, además y, sobre todo, hacen más fuerte el ámbito de la formación docente como espacio de profesionalización.

La obra se encuentra organizada en cuatro capítulos y abre la publicación, un prólogo a cargo de Analía Gerbaudo, gran referente del campo de la didáctica, quien invita a abordar la lectura de estos aportes desde el mismo modo de leer que suele poner en práctica en una clase. En este sentido, invita a leer cada capítulo a partir de un recorrido que hilvana decisiones metodológicas, resultados de las investigaciones, direcciones posibles que puedan encontrarse desde la investigación en el campo de la literatura para las infancias y aspectos que conjeturan una serie de desafíos en todo proceso de indagación. El recorrido que propone Gerbaudo estimula a abordar la lectura de las investigaciones desde un modo de leer las tramas. Nos sumamos a esta invitación para leer desde el modo de la práctica docente en la formación de formadores y pensar estas contribuciones dialécticamente a fin de potenciar y hacer más fuertes el hilo de las prácticas de enseñanza en la formación docente inicial. Las cuatro investigaciones revelan una serie de movimientos investigativos en el espacio de construcción de conocimiento que es el aula y desde ese lugar promueven e impulsan a mirar a la práctica docente.

Hay tres líneas centrales que entran las reflexiones y categorías socializadas en este libro: las posiciones en torno al campo de la didáctica de la literatura, el lugar de la teoría literaria y la producción específica de la literatura para las infancias.

De este modo, Carina Sione en el Capítulo 1 busca generar conocimiento en torno a la problemática de la enseñanza de literatura para niños en jardines de infantes de Paraná, Entre Ríos, tanto en la formación docente del nivel inicial como en los docentes formadores en este nivel. Visualiza el problema y a partir de él revaloriza la importancia del proceso de investigación respaldada por los saberes propios de la formación en metodología de la investigación que le permitieron construir este objeto de estudio. En este sentido, los interrogantes que formula surgen de la preocupación de su doble posicionamiento: el de investigadora y el de

docente formadora. Por su parte, el estudio local y situado aporta a la discusión sobre la enseñanza de literatura en jardín de infantes a partir de la elaboración de una caja de herramientas conformada por categorías centrales del campo de la didáctica de la literatura, la teoría literaria y los estudios sobre literatura infantil.

A medida que la autora expone el método de investigación llevado a cabo en su tesis de Maestría entre los años 2018 y 2021, presenta una hoja de ruta con las decisiones metodológicas que fueron surgiendo y a su vez, manifiesta la decisión estratégica de comunicar durante todo el proceso de investigación los análisis, las interpretaciones y los resultados parciales de su investigación. Sione postula interrogantes que no solo interpelan al investigador sino también al docente de formación docente a quien invita a preguntarse, revisar y visitar su propio acercamiento a los textos de literatura para niñas y niños y a su práctica docente junto con la revalorización y reconocimiento de sus propias biografías lectoras. Presenta con claridad y contundencia las decisiones metodológicas tomadas en un diseño de investigación flexible y relativamente estructurado en torno al problema, la selección y recolección de datos junto al análisis llevado a cabo.

Esta investigación revela detalladamente los criterios –y también las condiciones– con los que operan las docentes para decidir qué leer durante un año escolar. Asimismo, propone un modo de leer en el jardín de infantes que aporta a la formación docente, contemplando los desafíos ante la toma de decisiones y las implicancias que esto conlleva en cuanto a las concepciones de lectura desde las que parten las docentes a la hora de qué leer, cómo leer, dónde y cuándo leer. Las conjeturas de la investigadora a partir de las decisiones docentes, la llevan a inferir cuáles son las concepciones de lectura en sentido amplio y sobre los vínculos entre literatura y alfabetización que las docentes poseen. La investigación permite reforzar ese hilo que entrama relaciones entre trayectos de formación docente, modos de participar en la cultura y diseños didácticos para la sala de jardín de infantes.

Carla Indri, en la segunda parte de este libro, desde una reivindicación al cuento y a las metáforas, narra las decisiones metodológicas y los resultados de su investigación en otro ciclo y nivel educativo: el segundo ciclo de la primaria en escuelas de estudiantes provenientes de sectores vulnerabilizados. La investigadora

destaca la importancia de las preguntas de investigación como un intento deliberado de ayudar a pensar, a reflexionar sobre los haceres y hábitos en el aula y motiva desde el contar, escribir, escuchar, ser lectores y autores y desde la disputa de sentidos a pensar la enseñanza de la literatura a partir de estas acciones. Acciones que son propias de todo cuento y que le permiten comunicar los resultados y aportes su tesis doctoral.

La investigación tiene como objetivo profundizar el análisis de las prácticas pedagógicas vinculadas a la enseñanza de la literatura en donde se juega a su vez, un proyecto político al justificar que la formación de lectores puede contribuir a la construcción de una sociedad más justa e igualitaria. Pone en valor al cuento como herramienta de apropiación de la cultura y como constructor de ciudadanía, lo que garantizaría el derecho de las infancias –todas– a formarse como lectores.

De manera clara y organizada expone el enfoque utilizado para reconstruir las prácticas de enseñanza. A su vez, las metáforas y comparaciones empleadas para contar el proceso de investigación van interiorizando al lector en su trama a partir de interrogantes en torno a qué modos de leer se presentan en las aulas del segundo ciclo de la primaria. Emplea un procedimiento recursivo que coincide con el que se pone en práctica en la formación docente al reflexionar en esa doble práctica que hay en la formación de formadores.

El trabajo se destaca por la recopilación de los instrumentos para la indagación que permitieron profundizar en la comprensión de las decisiones didácticas realizadas por las docentes en las prácticas de lectura y propuestas de trabajo en el aula. Las decisiones visibilizan el valor de la formación de las docentes y su lugar de lectoras.

Indri se preocupa por cómo contar los datos y resultados y en esa preocupación presenta un modo de contar la investigación en donde la voz y acciones de las docentes adquieren relevancia significativa. Se destacan también, las posibles líneas de investigación, principalmente las que atañen a las exploraciones enfocadas en la formación de formadores. Como en todo buen cuento, la autora cierra el capítulo, retomando los hilos iniciales y su objetivo de investigación de contribuir, garantizar y proteger los derechos de las infancias y desde luego, el derecho a la lectura.

El tercer apartado a cargo de la investigadora y docente Laura García, parte de una pregunta general que recorre todo el capítulo y cuyas respuestas proporcionan herramientas para quien se inicia en la investigación en literatura para las infancias. García se interroga en qué medida la investigación literaria puede dar cuenta de la originalidad que aborda y para buscar respuestas, analiza las posibles direcciones de ser abordadas de manera investigativa en el campo de la literatura para las infancias.

Afirma que la investigación crítica tiene que encontrar sus caminos para dialogar con las particularidades de la literatura en tanto experiencia creativa. Encuentra su basamento en los postulados de Díaz Rönner y Josefina Ludmer a los que da continuidad a través de un significativo recorrido por categorías que establecen un contrapunto entre imaginación y metodología, literatura y protocolos y discurso literario y discurso académico.

Recurre a un discurso metafórico y simbólico para cotejar la investigación literaria con un viaje tras las huellas de la palabra literaria (Hebe Molina, 2004) y traza, de este modo, las posibles direcciones de la investigación literaria en la literatura para las infancias. En esta línea, toma los distintos textos literarios como espacios para el encuentro entre el autor y los lectores y como objetos centrales con los que trabaja esta zona del conocimiento. Esboza a partir de esto, tres direcciones posibles en las que se puede avanzar: una dirección que toma a la crítica; una segunda dirección que toma la historia y la tercera, la teoría. Manifiesta la investigadora que las tres direcciones posibles se interrelacionan en toda investigación científica y se potencian mutuamente.

García, junto a Molina propone profundizar la investigación como un viaje en cuanto a la travesía que implica y por el grado de incertidumbre que encierra, enriqueciendo esta propuesta al tomar este viaje como “la máquina de lectura” de Ludmer.

La autora formula la pregunta epistemológica que distingue el género de la literatura infantil y busca respuestas en la relevancia de la teoría literaria. Refuerza sus reflexiones a partir de los planteos de Gerbaudo en la necesidad de crear preguntas que complejicen a la teoría y que generen nuevas preguntas. En su argumentación, también delinea y expone con detalles algunos caminos que pueden

orientar a la investigación, estableciendo las particularidades del objeto literatura infantil: un camino por las poéticas de autor; uno por los modos de leer; otro por la construcción en zona de borde disciplinar. Estos posibles caminos, son también, un aporte enriquecedor para las aulas de formación docente: un modo de reforzar ese hilo que aborde la lectura de literatura para las infancias en la formación docente.

El cuarto capítulo del libro, a cargo de la investigadora Marta Zamero, desarrolla un modo de investigar las relaciones entre alfabetización y literatura que suponen una serie de desafíos al tiempo que propone una nueva agenda alfabetizadora. La investigadora y docente revisa la relación entre alfabetización y literatura mientras que historiza la interacción de la literatura con la alfabetización en Argentina. Invita a realizar una mirada al pasado a través de la rica historia que posee nuestro país referido a los desarrollos didácticos elaborados para la alfabetización masiva de la población. Traza un recorrido por tres períodos en donde los libros de lectura han sido abordados por la investigación educativa desde distintas perspectivas.

Zamero plantea interrogantes epistemológicos y delinea las preocupaciones propias de la época para la investigación, poniendo foco de atención en las relaciones entre literatura y alfabetización en educación primaria, en la formación docente, en los documentos curriculares y en las prácticas pedagógicas. La autora presenta un modo de entrada para investigar estas relaciones que permite una exploración sobre el pasado lejano o reciente y abre preguntas sobre el futuro para poder posicionarnos como investigadores y como docentes de formación frente a la alfabetización de textos literarios. La invitación de Zamero implica una postura renovada respecto de lo que significa aprender a leer e involucra nuevas relaciones entre alfabetización y literatura.

Los planteos propuestos abren el juego a la investigación entre estos dos campos poderosos de conocimiento e instigan a abordar un análisis desde una mirada que invierta el orden de los objetos de estudio: literatura y alfabetización.

Las exploraciones de Zamero facilitan a los formadores docentes y a quienes se encuentran en formación, ver con claridad el proceso de evolución y redefinición del libro de lectura desde la primera etapa de su conformación como instrumento para la alfabetización, hasta la actualidad. Pone en claro cómo estos objetos

culturales para la enseñanza de la lectura y la escritura fueron modificando ese primer discurso moralizante de los inicios; pasando por la incorporación de textos literarios, de diferentes y nuevos géneros como la historieta y el videoclip hasta la inclusión de nuevas temáticas que redefinen el libro de lectura.

Zamero deja líneas abiertas para la discusión de las metodologías a explorar el complejo sistema de escritura y manifiesta que la investigación educativa encuentra un campo abierto a múltiples exploraciones desde diferentes enfoques. Su investigación es un convite a recuperar equilibrios perdidos desde una perspectiva sociocultural, como práctica cultural históricamente situada, con la puerta abierta al amplio territorio estético literario y en pos de que todos puedan y sepan leer y escribir en la escuela.

Las tres líneas centrales que se entraman en este libro respecto de las posiciones en torno al campo de la didáctica de la literatura, el lugar de la teoría literaria y la producción específica de la literatura para las infancias son hilvanadas de manera minuciosa y potente por las cuatro investigadoras aquí reunidas.

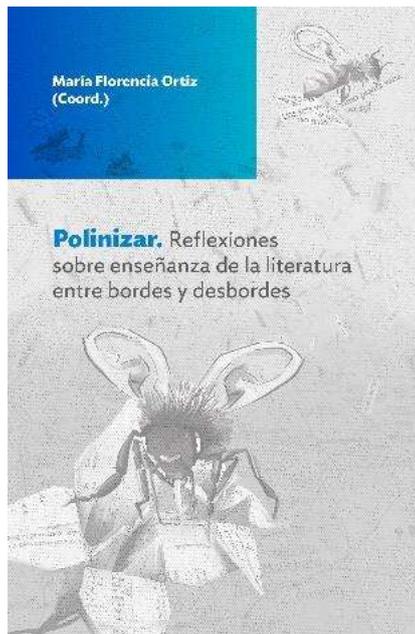
Los aportes de sus investigaciones conforman un ovillo reforzado y fortalecido para el ámbito de la investigación a través de la socialización de las metodologías abordadas, de las preguntas epistemológicas formuladas, de la comunicación del análisis de datos y sus resultados. Se suma a esto, la claridad con la que se desarrollan categorías para la construcción de cajas de herramientas, reflexiones epistemológicas y posibles direcciones para la investigación. Es así como *Literatura para las infancias. Aportes para la enseñanza e investigación en educación inicial y primaria* contribuye a reforzar, además, el espacio del aula y la práctica docente como espacio de profesionalización. Los diferentes modos de contar la investigación; de contar la enseñanza de literatura; de investigar las relaciones entre alfabetización y literatura dan respuestas a esa necesidad de generar conocimiento en torno a las prácticas de enseñanza. Se entrelazan y se entraman las voces de docentes de diferentes niveles, de investigadoras de distintas universidades de nuestro país y actualizan problemáticas fundamentales del campo literario, del vínculo entre escuela y literatura para las infancias al tiempo que construyen un puente de unión entre el conocimiento académico y la experiencia de la práctica docente. Este libro es un aporte que permite hacer más fuerte el hilo de la literatura

y con él, fortalecer las prácticas de lectura, de investigación y por supuesto también, la formación de lectores en la infancia.

Referencias bibliográficas

- Molina, H. (2004). La ciencia literaria y su método de investigación. En Castel, V., Aruani, S. y Ceverino, V. (comps.), *Investigaciones en ciencias humanas y sociales: Del ABC disciplinar a la reflexión metodológica* (pp. 225-250). Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/4301/castel-investigacionescienciahumanasysociales.pdf
- Ramos, M. C. (2010). *La luna lleva un silencio*. Aique Anaya.

Suriani, F. A. (junio, 2025). "Un libro para recordar que las aulas de literatura no están aisladas del mundo. Reseña de Polinizar. *Reflexiones sobre enseñanza de la literatura entre bordes y desbordes*". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 20 (10), pp. 304 – 309.



María Florencia Ortiz (coord.)
Polinizar. Reflexiones sobre enseñanza de la
literatura entre bordes y desbordes
Córdoba
Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de
Filosofía y Humanidades
2023
305 páginas

**Un libro para recordar que las aulas de literatura no están
aisladas del mundo. Reseña de *Polinizar. Reflexiones sobre
enseñanza de la literatura entre bordes y desbordes***

Florencia A. Suriani ¹

“Polinizar”, este infinitivo que pareciera estar sacado de un libro de ciencias naturales es el que nos da la bienvenida al compendio de reflexiones sobre enseñar

¹ Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Se desempeña como docente de nivel secundario. Dicta talleres de escritura en UPAMI desde el año 2020. Correo electrónico: flor_suriani@hotmail.com

literatura. Y es que, para quienes nos dedicamos a las Letras, no hay nada más natural que la literatura.

María Florencia Ortiz en el prólogo, fundamenta la elección del título tan particular y aclara que el libro comenzó a realizarse durante el ASPO (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio) en el año 2020. En ese contexto, la naturaleza adquirió gran relevancia como símbolo de esperanza. Luego, esa misma palabra se fue cargando de significado por las autoras y ese infinitivo se transformó en metáfora de la labor docente ya que ellas consideran su oficio “como una tarea de quien va llevando el polen, diseminando, dejando marcas sutiles e imperceptibles quizás; ofreciendo señuelos, abriéndose a los caminos contra los vientos. Dejando una huella a veces invisible, pero a veces imborrable, capaz de fecundar” (Ortiz, 2023, p. 19).

Adentrándonos en la compilación nos encontramos con dos secciones. La primera, llamada “Narraciones de las experiencias”, cuenta con siete artículos y un anexo. Tal como indica su nombre, profundiza diferentes experiencias áulicas que han vivido las autoras. Mientras que el anexo o, mejor dicho, el “*backstage* del taller whatsappero” (Cingolani en Ortiz, 2023, p. 181) nos comparte las consignas de un taller realizado durante la pandemia.

La segunda parte se denomina “Reflexiones teórico-críticas” e incluye cinco artículos. Algunos de ellos se centran en analizar textos ya clásicos de nuestras aulas literarias como *La Durmiente* de María Teresa Andruetto e Istvansch o *Es tan difícil volver a Ítaca* de Esteban Valentino. Mientras que los restantes se encargan de repasar la historia de la enseñanza de la literatura en nuestro país, de problematizar la enseñanza emocional en relación a LIJ y de pensar cómo abordar la lectura de imágenes en la escuela.

En el primer capítulo, “Puentes posibles. Reflexiones en torno a la mediación literaria y la construcción de lectores” de Lucrecia López y María Alejandra Forgiarini nos acercamos a dos experiencias desarrolladas en Córdoba. Ambas narraciones introducen situaciones conocidas de la escuela secundaria. Por un lado, a través de una anécdota, se pone en primer plano el aula como un espacio de intercambio con los estudiantes. Además, ahonda en aquellos sentimientos que se nos despiertan cuando, a pesar de no coincidir con nuestros puntos de vistas, los

alumnos se animan a hacernos escuchar su voz. Por otro lado, se nos presenta la complejidad de trabajar con trayectorias lectoras muy disímiles y los desafíos que enfrentamos para lograr capitalizar esas diferencias.

En “La bitácora de lecturas. Una herramienta didáctica en la formación de mediadores de literatura” escrito por Mariana Silvina Mitelman y María Florencia Ortiz descubrimos las potencialidades de utilizar bitácoras en la formación docente. Partiendo de su práctica, exponen los beneficios que supone para los lectores dejar registro de sus lecturas. No obstante, nos advierten que, al comienzo, son muchos quienes completan respondiendo a lo que se espera. Sin embargo, con el paso del tiempo, los alumnos suelen desarrollar análisis críticos y personales para completar sus agendas. Las conclusiones y comentarios de las autoras acerca de ese instrumento nos demuestran la potencialidad de incorporarlas a nuestras clases.

Marcela Carranza en “La escena secreta. Reflexiones sobre el taller literario” nos habla de la importancia de considerar al taller como un lugar en el que el lenguaje pierde su función cotidiana asociada a la comunicación para darle lugar a la incertidumbre. Este espacio surge así como una instancia en la que los talleristas se deben enfrentar a aquello que no cierra, al vacío y a la falta de certezas. Al ser tan especial, se necesita de una comunidad también especial en la que según Carranza “se conspira, es decir se “respira juntos”. Se conspira contra lo establecido, se conspira contra el acatamiento y la repetición de los sentidos pre-digeridos por cualquier autoridad” (p. 71). En resumen, la autora pone en palabras los diferentes momentos y sentimientos que se despiertan en un taller de escritura. Esta sección entra en relación con lo escrito por María Elisa Santillán en “Alumnos poéticos: dinámicas periféricas del territorio. Reflexiones y lecturas sobre escrituras marginales y prácticas situadas”. Allí se reflexiona no sólo sobre la modalidad de taller, sino también sobre el rol del docente como mediador cultural.

Otro de los capítulos que se enfoca en la potencialidad de los talleres es “Desandando. Reflexiones en torno a los talleres en tiempos de aislamiento y virtualidad: posibilidades, sentidos y planificación” donde Mariana Mitelman y María Florencia Ortiz narran una vivencia que tuvo lugar durante la pandemia. Ese contexto extraordinario las hizo tomar consciencia de ciertas condiciones materiales y simbólicas que dábamos por sentada en la presencialidad, por ejemplo:

los tiempos de la escuela y sus rituales característicos. Las autoras detallan las decisiones que tomaron en estas circunstancias tan particulares en las que lo previsible dejó de existir. Para finalizar, nos dejan una lista de elementos que no deben faltar en un taller: ritmo; tono y seducción; variedad de materiales y de estructuras; escenario y devolución.

Por su parte, Elisa Filippi en “La lectura en voz alta. Una práctica para analizar y planificar en la formación docente” pone en primer lugar uno de los grandes desafíos a los que nos enfrentamos cuando damos nuestras primeras clases: escapar de las lecturas con fines pragmáticos. Además, como bien señala el título, se hace hincapié en la relevancia de la lectura en voz alta como una práctica que resignifica la experiencia de la lectura en sí misma.

Uno de los apartados más ricos para (re)pensar la tarea docente es “Ayudar a mirar más lejos. La crítica literaria de 1º a 6º grado”. Gracias a la mirada de Valeria Daveloza nos damos cuenta de que, pese a las reticencias y prejuicios que puedan existir, siempre se puede abordar la teoría literaria en la escuela, incluso desde la primaria. Para incentivar esas instancias y asegurarnos de que sean productivas, debemos como profesores escapar de las preguntas que promuevan un adivinar la respuesta correcta” y optar por otras que apunten a recuperar la aventura lectora. En esa línea, expone: “Si nuestros estudiantes solo se limitan a identificar y responder preguntas ajenas, les estamos enseñando a desconfiar de su propia experiencia como lectores.” (p. 145). Por esa razón, para incentivar lectores críticos y no sólo personas que responden lo que creen que es correcto es vital la incorporación de la teoría literaria de un modo productivo y significativo. Valeria no deja la iniciativa librada al azar, sino que, siguiendo el método de Chambers y las preguntas que propone, nos acerca diferentes actividades para llevar la teoría a la escuela.

Finalmente, la primera sección cierra con el anexo “El detrás de escena” de Débora Cingolani donde nos comparte consignas para “talleres whatsapperos”. Resulta sumamente valiosa no sólo la narración de esa vivencia particular, sino también la presentación de una de las propuestas realizadas. Este caso nos permite pensar en nuevas formas de dar talleres y explotar sus potencialidades.

La segunda parte del libro, como hemos mencionado, se centra en diferentes reflexiones teóricas. En primer lugar, nos encontramos con “Amores otros que desvelan. Reescritura de *La Durmiente* de María Teresa Andruetto e Istvansch” de María Elisa Santillán. Como explicita la autora, estamos ante una “obra umbral que representa una apertura para problematizar construidos y prolongados imaginarios propios y ajenos, delimitando/ promoviendo a la literatura como un campo clave en la construcción activa de potentes significados culturales” (p. 191) y es que *La durmiente* se ha transformado en un clásico de las aulas de literatura por su potencialidad de trabajo. En esta sección, no sólo se profundiza en las múltiples puertas que abre dicha lectura; sino que se nos anima a seguir leyendo y descubriendo nuevas entradas.

“La intertextualidad y su potencialidad en la enseñanza de la literatura. Una lectura de *Es tan difícil volver a Ítaca*” también se aboca a realizar un análisis textual. Ornella Matarozzo se encarga, como bien anticipa, de realizar una lectura intertextual del texto de Esteban Valentino. Dando cuenta de un gran recorrido, no deja referencia sin analizar y nos recuerda por qué es otro infaltable de nuestras planificaciones.

A continuación, Valeria Daveloza y Nadia Marconi nos presentan “¿Esto es leer? La lectura de imágenes en la escuela”. Aquí ellas nos enseñan a enfrentar los prejuicios existentes respecto a la lectura de imágenes. En esta línea, uno de los primeros desafíos es romper aquel mito —tanto de estudiantes como de docentes— que considera más sencillo leer imágenes que leer textos. Muchas veces, se ha relegado ese tipo de análisis a espacios específicos como la materia “Educación artística”. Sin embargo, incorporar ese material en las clases nos ayuda, entre tantas otras cosas, a ahondar en la polisemia de sentidos. Las autoras agregan una lista de recursos retóricos visuales útiles tanto para planificar actividades como para brindar instrucciones precisas a la hora de leer imágenes. Asimismo, incorporan distintas consignas que facilitan, como hemos comentado, utilizar esta modalidad con nuestros alumnos.

En “Tránsitos. Enseñanza de la literatura en Argentina”, Adriana Vulponi realiza un breve recorrido sobre la historia de la enseñanza de la literatura en el país. Para hacer la historización decide marcar dos generaciones: la del 50 y la del

80 cada una con sus particularidades e influida por su contexto. No entraremos en detalles sobre los rasgos de cada generación, pero es destacable cómo este artículo contribuye a la revalorización de figuras importantes para la educación y, por consiguiente, para la LIJ como Fryda Schultz.

Mariana Silvina Mitelman en “Intensa-mente. Problematización de la Educación Emocional en su relación con la LIJ” nos lleva a replantear nuestras prácticas a la hora de trabajar con las emociones en el salón. Para entender el fenómeno actual editorial vinculado con lo emocional, retoma de la socióloga Eva Illouz los conceptos de “capitalismo emocional” y “happycracia”. Es decir, analiza cómo el mercado promueve el “pensamiento positivo” por ejemplo a través de estrategias publicitarias. Sin embargo, advierte que “es complejo desanudar este entretejido discursivo que ya impregna los ámbitos de difusión masiva y va avanzando aceleradamente hacia los educativos, pero que no está siendo debatido y cuestionado lo suficiente en espacios académicos o especializados” (Mitelman en Ortiz, 2023, p. 288). En otras palabras, como mediadores de lectura es necesario que conozcamos los trasfondos detrás de los fenómenos editoriales y que seamos críticos con qué material y de qué manera lo llevamos al aula.

A modo de cierre, quiero retomar el título de la reseña “Un libro para recordar que las aulas de literatura no están aisladas del mundo” para enfatizar en la relevancia de este tipo de escrituras. A través de sus páginas se percibe la importancia del acompañamiento no sólo en períodos extraordinarios como lo fue la pandemia, sino también en nuestro día a día como docentes. Las autoras se encargan de transmitir sus conocimientos y de compartir propuestas de trabajo para impulsar a quienes las leemos a seguir repensando nuestras aulas de literatura. En resumen, nos invitan de manera tan generosa a polinizar que resulta imposible rechazarlas.

Vaistij, N. (junio, 2025). "Ecos y apropiaciones de un legado. Reseña de *La marca Grafein en los talleres de escritura* de Alcira Bas y Romina Colussi". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 20 (10), pp. 310 – 315.



Alcira Bas y Romina Colussi
La marca Grafein en los talleres de escritura
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
UNIPE Editorial Universitaria
2024
98 páginas

Ecos y apropiaciones de un legado. Reseña de *La marca Grafein en los talleres de escritura* de Alcira Bas y Romina Colussi

Natalia Vaistij ¹

Grafein es la primera persona del verbo “escribir” en griego: “yo escribo”. Grafein es el nombre de un grupo pionero en Argentina en la creación de talleres de escritura y en la investigación de una metodología necesaria para coordinarlos. Los inicios se remontan al año 1974, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Maite Alvarado, María del Carmen Rodríguez, Alcira Bas, María

¹ Natalia Vaistij es Profesora y Licenciada en Letras (UBA), Especialista en Literatura Infantil y Juvenil (UNSAM), Diplomada en Lectura, Escritura y Educación (FLACSO). Actualmente se encuentra cursando la Maestría en Literatura Infantil y Juvenil de la Universidad Nacional de San Martín. Se desempeña como docente en seminarios y talleres universitarios, y en profesorado de educación primaria y media de CABA. Mail de contacto: nataliavaistij@gmail.com

Trinidad Corea, Silvia Adela Kohan, Cristina Santiago, bajo la coordinación de Mario Tobelem, se propusieron explorar unas primeras consignas de escritura y, mientras lo hacían, sentaban las bases de lo que sería un indiscutible pilar teórico-práctico para pensar la escritura de invención en el país.

Una muestra de la potente herencia que dejó este grupo puede leerse en *La marca Grafein en los talleres de escritura*, de Alcira Bas y Romina Colussi, una publicación digital y gratuita de la Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE).² El libro forma parte de la colección, dirigida por Paula Labeur, *Herramientas - Serie Lengua y Literatura*, destinada a publicar contenidos diseñados para pensar el trabajo en el aula. En esta obra, las autoras no solo narran los orígenes del legendario grupo, sino también –como se deja ver en el título del libro– trazan las huellas de su legado y muestran cómo aún hoy sigue transformando los talleres de escritura de diversos espacios.

La obra cuenta con tres capítulos y una presentación a cargo de las dos autoras. Uno de los aspectos más interesantes es la composición de estos apartados: cada uno abre el juego a un conjunto de diversos textos que van configurando el entramado del recorrido. Así es posible encontrarse con documentos internos del grupo, consignas de escritura, producciones de los participantes de los talleres, entrevistas a talleristas o los intercambios registrados en una clase virtual universitaria. Esta diversidad textual crea un juego polifónico que le permite al lector descubrir las reflexiones planteadas en el libro desde distintas aristas posibles.

El capítulo uno, “De Grafein a los talleres de Ciencias de la Comunicación”, está a cargo de Alcira Bas, Profesora en Letras, docente universitaria y una de las figuras fundadoras del grupo. Su valioso testimonio narra las primeras experiencias de los talleres de escritura en la Universidad y recapitula el recorrido de Grafein desde los primeros talleres en 1974 hasta el trabajo de algunos de sus miembros, como Gloria Pampillo o Maite Alvarado, en la cátedra Taller de Expresión I de la Carrera de Ciencias de la Comunicación.

² El libro completo puede descargarse en el siguiente link: <https://editorial.unipe.edu.ar/colecciones/herramientas/la-marca-grafein-en-los-talleres-de-escritura-detail>

Además, el lector del libro se encontrará con fotografías de archivos valiosos que lo invitarán a reconstruir la dinámica del histórico laboratorio de escritura del grupo. Podrá, por ejemplo, leer en un documento los apuntes de la charla que normalmente inauguraba cada taller y así imaginarse al coordinador frente a los participantes diciendo las siguientes palabras:

Como toda producción, como todo trabajo, la escritura requiere ciertas y determinadas condiciones de aparición. Crear tales condiciones –a la vez que investigarlas– es nuestra labor. No se trata, por lo tanto, de venir a mostrar lo ya escrito. Se trata de escribir, se trata de reflexionar lo que se escribe apoyándose en las más recientes elaboraciones teóricas. (Bas y Colussi, 2024, p.17)

También se narran en primera persona acontecimientos entrañables para el grupo como “La maratón de escritura”, que implicó una jornada de trabajo de siete horas consecutivas a partir de una consigna compuesta por una ruleta de palabras. Esta particular escena relatada por Alcira Bas nos invita así a sumergirnos en una actividad concreta de formación interna del grupo.

Otros de los aportes más potentes de este capítulo son las reflexiones que se plantean en torno al rol de los coordinadores de los talleres, una figura central para garantizar el correcto funcionamiento de las propuestas. Como nos relata Bas, uno de los desafíos más complejos de su trabajo consistía en realizar “rápidos, variados, ceñidos, inteligentes comentarios” (Bas y Colussi, 2024, p.14). Quienes coordinen un taller sabrán que semejante tarea no es sencilla: ¿Cómo escapar a la lógica de los elogios valorativos? ¿Cómo interpelar los textos para fomentar diversas discusiones en el taller? Para reflexionar en torno a estas inquietudes, los integrantes de Grafein crearon un género particular: los ayudamemorias. Estas guías contaban con una serie de preguntas disparadoras o puntos de entrada para realizar los comentarios de algunas de las consignas creadas por el grupo. En este capítulo, se podrán encontrar algunos ejemplos de estos documentos que seguramente resultarán reveladores para cualquier docente que quiera seguir pensando las intervenciones que realiza en sus propios talleres.

Para cerrar el capítulo, se incluye una clase grabada de la materia Didáctica Especial y Prácticas de la Enseñanza en Letras, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en la que el director de la cátedra, Gustavo Bombini, la profesora adjunta, Paula Labeur, y los estudiantes del profesorado entrevistan a la autora. Esta

incorporación, sin dudas, implica un gran hallazgo porque las intervenciones y preguntas genuinas de los alumnos permiten ampliar la exposición de Bas, como así también tender puentes entre las investigaciones detrás de los talleres históricos del grupo Grafein y las inquietudes de los futuros docentes de Letras.

El segundo capítulo, “El taller de escritura en la zona de pasaje entre la escuela secundaria y los estudios superiores”, está a cargo de Romina Colussi. Colussi es Profesora y Licenciada en Letras, docente de talleres de Lectura y Escritura y de materias del área de Didáctica en Letras en distintas universidades y profesorados. En este capítulo, la autora plantea los desafíos involucrados a la hora de enseñar los modos de leer y escribir propios del Nivel Superior y propone algunas pistas para pensar el trabajo en un taller de escritura con ingresantes.

Tomando los aportes del legendario grupo Grafein, la autora plantea el trabajo con diversos textos –incluso ficcionales– para abordar algunos aspectos de la escritura académica. Intervenir textos existentes con una nota al pie, ampliarlos con una cita o transformar una entrevista en un artículo científico son algunas consignas que podrían servir para experimentar algunos de los modos de decir del nivel superior. Colussi plantea así propuestas que, lejos de pensar la enseñanza de la escritura académica como una transmisión de “recetas”, recuerdan a las consignas lúdicas de Grafein con “algo de valla y algo de trampolín” (Alvarado y Pampillo, 1998, p.13). Además, la investigadora reflexiona sobre la importancia del comentario sobre las producciones de los estudiantes: la socialización de los textos y el intercambio en el aula serán esenciales para construir un saber sobre la escritura.

De un modo similar al capítulo anterior, este apartado incorpora una entrevista que estudiantes del Profesorado de Lengua y Literatura del IES n° 1 “Alicia Moreau de Justo” le realizan a la autora y a su colega, Alejo Zabalza. Entonces, a partir del diálogo entre futuros docentes y docentes, los lectores podrán ir descubriendo las dinámicas de trabajo presentes en los talleres para ingresantes y las reflexiones detrás de estas propuestas académicas atravesadas por la escritura de invención.

En el tercer capítulo, “Saberes de las gramáticas para leer y escribir ficciones en un taller”, Romina Colussi revisa algunos modos posibles de enseñar lengua en la escuela. Para hacerlo, cuestiona prácticas tradicionales instaladas como el análisis

sintáctico descontextualizado de oraciones y se pregunta por el verdadero sentido de enseñar contenidos gramaticales en las aulas. Si el objetivo radica en que los estudiantes logren leer y escribir mejor, se hace necesario –argumenta la autora– repensar el recorte y los modos en que se ponen en juego estos saberes disciplinares.

Entonces propone un conjunto de consignas que abordan distintos contenidos escolares de lengua a partir del trabajo con textos literarios en un taller de escritura.³ Robar adjetivos de un texto para sumarlos a otros, literalizar metáforas o armar aforismos siguiendo una estructura fija son algunas de las propuestas que permitirán experimentar con el lenguaje y establecer un diálogo entre saberes de lengua y literatura de una manera lúdica. Colussi expone así diez consignas que el docente/tallerista podrá apropiarse y poner en juego en sus aulas para que sus estudiantes escriban textos de humor. Consignas que además actúan como una suerte de invitación para que los lectores inquietos se animen a imaginar y diseñar sus propias propuestas de escritura.

En síntesis, *La marca Grafein en los talleres de escritura* resulta un aporte innegable para pensar modos posibles de experimentar con el lenguaje y construir distintos saberes mientras se escribe con otros. Aquellos que busquen seguir revisando sus prácticas de enseñanza y enriquecerlas con nuevas miradas encontrarán en este libro preguntas genuinas, reflexiones y propuestas que abren diversas posibilidades de intervención en sus aulas.

³ Quienes hayan trabajado con el *Nuevo Escriturón* (Alvarado, Bombini, Feldman e Istvan, 1996) en sus clases, seguramente encontrarán ecos de esta obra en las ingeniosas propuestas de Colussi.

Referencias bibliográficas

Alvarado, M., Bombini, G., Feldman, D. e Istvan (1996). *El nuevo escriturón. Curiosas y extravagantes actividades para escribir*. El hacedor.

Alvarado, M. y Pampillo, G. (1988). *Talleres de escritura. Con las manos en la masa*. Libros del Quirquincho.